

CAPITULO I.- BIOGRAFÍA DE

ADOLFO RUIZ CORTINES

Nació en Veracruz, Ver. el 30 de diciembre de 1890. Fueron sus padres Adolfo Ruiz Tejada, quien murió dos meses antes de que él naciera, y María Cortines, que consagró su viudez al cuidado y educación de sus hijos María y Adolfo. Estudió primaria en la escuela anexa al Templo de la Pastora e inició el bachillerato en el Instituto Veracruzano, pero al cuarto año abandonó las aulas y se empleó como ayudante de contador en la casa comercial del español Julián Aragón. Seis años permaneció en ese empleo y a los 22 años de edad se mudó a la ciudad de México. Hizo amistad con el ingeniero Alfredo Robles Domínguez; y cuando ocurrió el asesinato del presidente Madero (febrero de 1913), se unió a aquel en su lucha contra el usurpador. Pronto se convirtió en un activo agente del carrancismo en la capital de la República. En agosto de 1914, el ejército federal se rindió a los revolucionarios, Victoriano Huerta abandonó el país, Venustiano Carranza ocupó la plaza y Robles Domínguez fue nombrado gobernador del Distrito Federal. Ruiz Cortines permaneció a su lado, auxiliándolo en labores administrativas y, un mes más tarde, continuó en esa tarea cerca del general Heriberto Jara. A fines de 1914, éste se encargó de tomar gradualmente los puntos que iban siendo desalojados por norteamericanos en el puerto de Veracruz, invadido desde el 21 de Abril de 1913. Ruiz Cortines lo acompañó en esa misión, con el grado de capitán segundo, hasta el 23 de noviembre, día en que las fuerzas de los Estados Unidos entregaron formalmente la ciudad al general Cándido Aguilar. En 1915 y 1916, ya ascendido a capitán primero, desempeñó las funciones de civil adjunto y pagador de la Brigada Muriel, en las fuerzas al mando del general Jara. Estuvo con él en el Estado de Guerrero, cuando fue nombrado gobernador, y en El Ébano, al ser atacado por los villistas. Triunfante la revolución constitucionalista, sirvió varios empleos, y en 1920, al ocurrir la sublevación de Agua Prieta, se puso al lado de los rebeldes. Tras las acciones de Apizaco, Aljibes y Rinconada, se le encargó hacer el inventario de los tesoros capturados a los carrancistas, tarea en la que cobró notoriedad por la absoluta honradez de que dio muestra. Ese mismo año fue secretario particular del general Jacinto B. Treviño, ministro de Industria y Comercio. En 1921 se le dio un puesto de funcionario menor en el recién creado departamento de Estadística, donde permaneció 14 años. En 1935 se le nombró oficial mayor del Departamento del Distrito Federal. Conoció al joven abogado Miguel Alemán e inició su carrera política; fue propuesto por él en 1937 para diputado por el distrito de Tuxpan a la Legislatura de Veracruz y en 1939 se le nombró secretario general de Gobierno. En 1945 el Licenciado Alemán asumió la jefatura de la campaña presidencial del general Manuel Ávila Camacho, y Ruiz Cortines la tesorería. Aquel fue nombrado secretario de Gobernación en 1946, y éste, a su vez, oficial mayor de esa dependencia, cargo que desempeñó durante tres años, hasta que fue electo gobernador de Veracruz. Su administración no tuvo aspectos relevantes, salvo el haber instituido las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, por medio de las cuales se dio participación en esos aspectos del gobierno a todos los sectores sociales. Rechazó todo formalismo y solemnidad y, como cualquier ciudadano, concurría a tomar café y jugar al dominó en La Parroquia. Por su sencillez se hizo querer por la gente. Dos años después, el licenciado Alemán tomó posesión de la Presidencia de la República y nombró secretario de información al doctor e historiador Héctor Pérez Martínez, quien murió el 12 de febrero de 1948, a consecuencia de un mal cardíaco. Para sustituirlo fue llamado Ruiz Cortines, quien renunció a la gubernatura y el 30 de junio asumió el ministerio, del cual habría de salir en 1951.

CAPITULO II.- CAMPAÑA POLÍTICA DE RUIZ CORTINES

En 1951 abandona el ministerio ya que fue cuando el reciente transformado PRI lo presentó como candidato a la presidencia, enfrentándose a varios candidatos fuertes, tales como Efraín González Luna, candidato del PAN, Vicente Lombardo Toledano, por el partido Popular y Miguel Henríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo, cuya precandidatura implicaba el retorno al poder de los militares, y el alemanismo ortodoxo, el peligro de acabar con las conquistas sociales obtenidas en tiempos del general Cárdenas. Ruiz Cortines fue la fórmula conciliatoria, pues no obstante su amistad con Alemán, era bien

conocido su criterio de socialista moderado, su patriotismo y su honrabilidad; el ejército no lo veía con hostilidad y su elección afirmaría el civilismo presidencial. Se le postuló, pues, candidato del Partido Revolucionario Institucional, resultó electo y asumió la presidencia el 1º de diciembre de 1952. Durante la campaña hubo frecuentes enfrentamientos con los henriquistas.

CAPITULO III .- ADOLFO RUIZ CORTINES COMO PRESIDENTE

Su acceso a la primera magistratura ocurrió en un ambiente tenso. El gobierno de su antecesor, sin duda gran impulsor de la industrialización, estaba sin embargo manchado por la corrupción de sus funcionarios, y una grave inflación se había generalizado en virtud del considerable aumento del dinero circulante.– Ruiz Cortines anunció que sus propósitos eran la unificación nacional, un gobierno honesto y la disminución del costo de la vida, prometió mejorar la situación de las clases populares y regular la economía, invitaba a la ciudadanía al trabajo fecundo y creador, con él pensaba se transformaría todo. Como los alemanistas dieran muestras de hostilidad, propició la creación del Bloque de Unidad Obrera (BUO), que por un tiempo logró reunir centrales y sindicatos hasta entonces muy distanciados entre sí. En impresionantes concentraciones masivas, el BUO manifestó públicamente su apoyo al presidente. Para apoyar su labor social, observó fielmente las reformas al Artículo 27 constitucional realizadas por su antecesor, cuya intención fue proteger a los pequeños propietarios, repartió 3.5 millones de Hectáreas a los campesinos, entre ellas las tierras de los latifundistas, propiedad de extranjeros de Cananea, San José Colecte y en Sonora Coahuila y Chihuahua, se establecieron los precios de garantía en el campo y se estableció el seguro agrícola, intensificó las obras de la Cuenca de Tepalcatepec y del Papaloapan, Río Fuerte, Valle de México, Yaqui y Grijalva–Usumacinta, en cuyos trabajos invirtió \$ 1 500 millones. En la comisión del Valle de México gastó \$112 millones para el control de inundaciones y abastecimiento de agua potable del área metropolitana, cuya demanda era cada vez mayor. Aún cuando prosiguió con el reparto de tierras, las por él concedidas a los campesinos fueron menores que las de los regímenes anteriores. Sin embargo, fue el presidente que en relación con sus antecesores, realizó mayor volumen de obras de riego. Desde 1926, año en que el Gobierno Federal inició la política de irrigación, hasta 1952, habían sido beneficiadas 1 482 000 ha, en tanto su administración, en seis años, incorporó al riego una extensión adicional de 1 128 000 ha, en las cuales se invirtieron \$3 056 millones. De 1952 a 1958 la Secretaría de Recursos Hidráulicos gastó \$1 542 millones en trabajos de mejoramiento de tierras a grande y mediana escala, y los estados y municipios \$400 millones más, por lo cual los gastos en ese ramo, incluyendo la contención y previsión de inundaciones, ascendieron acerca de \$2 mil millones. En el conjunto de estas obras destaca la presa Falcón, proyecto internacional en beneficio de las tierras de ambas márgenes del bajo río Bravo. Su nombre se le dio en memoria al capitán Elías María de la Garza Falcón quien, en 1750, pretendió, sin éxito, canalizar los ríos tributarios del Bravo para irrigar las áreas ahora beneficiadas, entonces todas pertenecientes al territorio de Nueva España. Fue inaugurada el 19 de octubre de 1953 por los presidentes de Estados Unidos y México, Dwight D. Eisenhower y Adolfo Ruiz Cortines, y ello dio ocasión a que uno y otro expresaran las buenas relaciones entre ambos países, base de la política internacional mexicana. Los bancos Agrícola y Ejidal otorgaron \$6 355 millones de crédito a los campesinos. Estableció los precios de garantía para las cosechas y el seguro agrícola, y otorgó subsidios a los comerciantes de productos básicos alimenticios. Con estas medidas logró un aumento en la producción agrícola de 6% anual promedio y que los precios se estabilizaran. Sin embargo, no se alcanzó la autosuficiencia en la producción de alimentos y hubo que recurrir a la importación. Puso atención a los recursos marítimos y formuló el Programa de Progreso Marítimo al que se llamó Marcha al Mar que comprendía la creación y mejoramiento de 70 puertos, comunicaciones interoceánicas y enlaces del Altiplano a las costas. Los litorales, de antiguo insalubres, fueron saneados en coordinación con uno de los organismos de las Naciones Unidas; la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo, mal endémico en esas regiones, tuvo un costo de \$250 millones, de los cuales México aportó 150. La Marcha de Mar se inició en 1953 y aún perdura en cuanto a sus propósitos.

Fomentó la industria y prosiguió la política desarrollista de su antecesor. El Banco de México fue generoso en el otorgamiento de créditos para fortalecer esa actividad e impulsar la creación de nuevas fuentes de trabajo. Se logró un aumento de la producción industrial de un 8% como promedio anual. Sin embargo, la inversión privada no se desarrolló en la misma forma. Otra preocupación del gobierno fue la extensión de las

comunicaciones terrestres. Se invirtieron \$4 495 millones en la operación, construcción, rehabilitación y mejoramiento general de vías, equipos y fuerza de tracción de los ferrocarriles; se inauguró una planta constructora de carros de ferrocarril. La red de caminos federales y estatales casi se duplicó en el sexenio. No importó tanto la calidad de estas vías como su número y longitud, pues importaba ante todo comunicar, y la mayoría se hizo con especificaciones mínimas, aunque transitables en todo tiempo. Para afrontar esos gastos, el gobierno prefirió recurrir a los Bancos Mundial y de Exportaciones e Importaciones, y no al aumento de los impuestos.

La explotación del petróleo fue materia de un plan sexenal (1952–1958), para aprovecharlo no solamente como materia prima de exportación según se había acostumbrado hasta entonces, sino también para obtener de este hidrocarburo productos que anteriormente se importaban. En el sexenio se instalaron refinerías, plantas auxiliares y una red de almacenamiento y distribución para el consumo doméstico. Empezaron a producir las plantas refinadoras de Azcapotzalco y Ciudad PEMEX. El financiamiento no provino de inversiones o créditos extranjeros, ni del alza de precio de los combustibles, sino de la emisión de bonos estabilizados conforme a un plan exclusivamente mexicano. Se logró así un aumento en la producción de casi el 50% y las exploraciones aumentaron en mil millones de barriles las reservas de petróleo. Por decreto del 29 de noviembre de 1958, se asignaron a Petróleos Mexicanos (PEMEX) los terrenos comprendidos en las concesiones otorgadas de acuerdo con la legislación de 1925 y 1928; y se derogaron las de almacenamiento y transporte, cuyos beneficiarios pasaron a ser contratistas de PEMEX. La Comisión Federal de Electricidad incorporó al sistema a 627 localidades. La producción de las empresas eléctricas extranjeras aumentó también, aunque su generación era por medio de plantas termoeléctricas, a muy alto costo y grandes cantidades de petróleo usado como combustible.

En abril de 1954 se decretó la devaluación del peso frente al dólar norteamericano, cuya paridad pasó de \$8.65 a \$12.50. Esta medida se adoptó ante el fuerte desnivel de la balanza comercial, aun cuando era menor que el de 1951. Las reservas de divisas del Banco de México mermaron en Dls. 44 millones durante los primeros meses de 1954, mientras que en los tres años anteriores solo habían disminuido en Dls. 55 millones. El secretario de Hacienda, Antonio Carrillo Flores, estimó que una devaluación tan severa aseguraría una estabilidad del peso durante largo tiempo, como en efecto sucedió en la práctica, pues no se registró otra sino hasta 1976, 22 años después. La medida se criticó duramente, pues a pesar de la fuga de capitales, las reservas del Banco de México no se habían agotado. El gobierno, a su vez, señaló que las consecuencias serían la reducción de importaciones de artículos no indispensables, el aumento de las exportaciones y de la inversión privada, especialmente la extranjera, y el mayor ingreso de divisas por la vía del turismo extranjero. México hubo de someterse a la aprobación del Fondo Monetario Internacional, del cual formaba parte; y efectuó consultas con Estados Unidos en cumplimiento del convenio de estabilización firmado con ese país.

Se respetaron las posiciones políticas que tradicionalmente habían tenido las organizaciones obreras y a los trabajadores se les otorgaron aumentos bianuales de salarios; los sindicatos aceptaron las fórmulas conciliatorias, y aun concedieron a los patrones mayor libertad administrativa, como en el caso del Sindicato Mexicano de Electricistas, que cedió a la Compañía de Luz y Fuerza buen número de empleos de confianza. Las remuneraciones a los trabajadores al servicio del Estado aumentaron un promedio de \$300 millones en cada ejercicio presupuestal, ya incluido el aguinaldo, consistente en el obsequio de un mes de salario por año, que se estableció desde 1954. El secretario de Trabajo, licenciado Adolfo López Mateos, conquistó la simpatía de los obreros y patrones, gracias a lo cual de los 62 191 conflictos que le fueron planteados, solo trece culminaron en huelga. Un problema insoluble fue la emigración masiva de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, en busca de empleos mejor pagados, aunque a cambio, muy a menudo, de un trato denigrante. Éste se evitó en cierta medida por medio de convenios que se concertaron con el gobierno norteamericano. Los servicios y beneficios del Instituto Mexicano del Seguro Social se extendieron a todos los estados de la República, y aún a pequeños grupos de campesinos, con lo cual se duplicó el número de derechohabientes.

En el Distrito Federal se realizaron profundos cambios, introducidos por el regente Ernesto P. Uruchurtu. Se

emplean 660 millones de pesos en carreteras, y en las vías ferroviarias se tiene una asignación de 313 millones. Se emprendieron grandes obras de captación y distribución de agua potable y se instalaron nuevos mercados, como el de La Merced. En materia educativa se incrementó modestamente lo conseguido por los regímenes anteriores. Se abrieron numerosas escuelas particulares, por lo general confesionales, cuyos servicios se ofrecían de preferencia a los sectores económicamente pudientes. El gobierno mantuvo relaciones cordiales con la Iglesia. La señora María Izaguirre de Cortínes fue la madrina de las obras de mejoramiento que el clero emprendió en la basílica de Guadalupe. En el orden político, la mujer se convirtió en ciudadana con plenos derechos cuando en 1953, mediante una reforma hecha al artículo 34 constitucional, se le concedió el derecho a votar y ser votada. Se fundaron clubes y casas para aseguradas en las que se les impartía instrucción práctica.

Hacia el final de esta administración se presentaron movimientos de agitación social, tales como el movimiento magisterial de 1958, dirigido por el líder sindical de los profesores, Otón Salazar, quien fue preso y cuyo movimiento fue disuelto, y el movimiento ferrocarrilero liderado por Demetrio Vallejo y Valentín Campa, este último era miembro del Partido Comunista Mexicano; el movimiento fue provocado cuando la empresa desconoció a Vallejo como líder sindical. Al suscitarse hechos de violencia, la fuerza pública intervino y provocó el encarcelamiento de Vallejo, Campa y sus seguidores.

Durante el gobierno de Ruiz Cortines la Secretaría Particular de la Presidencia a cargo de Enrique Rodríguez Cano (1952–1955) y Benito Coquet Laguna (1955–1958) se ocupó de prestar todo tipo de apoyo al primer magistrado en el desempeño de sus tareas. Por otra parte en junio de 1954, fue establecido el Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional, como un órgano de consulta del Gobierno Federal para el estudio

de los problemas relacionados con la producción agrícola e industrial.

Don Adolfo Ruiz Cortines entregó el poder al Sr. Lic. Adolfo López Mateos el 1º de Diciembre de 1958. Presidió posteriormente por algunos años la Comisión Fideicomisaria de Metales no ferrosos. Retirado de toda actividad pasó la mayor parte de sus últimos años en su ciudad natal, donde murió el 3 de diciembre de 1973.